

Presentación

Federico Schuster

Quien escribe estas líneas llega, amigo lector, al final de su tarea como decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y, por ende, también como director de *Sociedad*. Han sido varios números los que hemos compartido, a lo largo de los cuales hemos intentado edificar una conversación acerca de nosotros mismos, los argentinos, los latinoamericanos, los humanos (y hasta los animales, a quienes incluimos en el presente volumen). Es un final, pero también un comienzo; un nuevo director seguirá el diálogo desde la próxima edición y será, seguramente, para bien, para enriquecer y profundizar un camino de entendimiento que ya lleva, por suerte en un mundo tan endeble, muchos años.

Cuando hace más de siete de esos años nos enfrentamos al inicio de nuestra tarea, la Argentina acababa de atravesar los acontecimientos de diciembre de 2001. Un ansia conceptual, crítica y de revisión cognitiva recorría nuestra sociedad. Nos pareció entonces que era nuestra obligación formular una revista de debate público; seria, rigurosa, académica y profunda, pero no restringida por ciertos criterios formales que hoy rigen el mundo de las publicaciones científicas. Nos parecía, en aquel momento, que tal elección favorecía aportar ideas, investigaciones, ensayos intelectuales a un público más amplio que el de los especialistas técnicos. Estábamos convencidos (y seguimos estándolo) de que esa era nuestra responsabilidad, nuestra obligación. Llegados al inevitable balance de final de gestión, nos sentimos satisfechos con la decisión tomada. Bajo la excelente conducción editorial de Christian Ferrer (uno de los intelectuales más brillantes que tiene hoy nuestro país) y con el aporte Eduardo Grüner (otro de nuestros intelectuales notables) y de un comité de lujo, juzgo que hemos podido ofrecer una revista de calidad, con aportes originales y provocativos al pensar, así como una bien equilibrada diversidad de estilos discursivos.

A lo largo de estos años hemos podido recorrer temas urgentes y profundos, clásicos y originales de las ciencias sociales y encontrarnos con plumas brillantes (famosas o poco conocidas) de nuestro campo de conocimiento. Hubo, como dijimos, lugar para el ensayo, los resultados de investigación empírica o las discusiones teóricas; textos de valor histórico, valiosas correspondencias y debates intelectuales. Autores y temas nacionales, latinoamericanos y mundiales, llenaron nuestras páginas de ideas, de análisis, de datos, de provocaciones. Creemos, en definitiva, que una relectura de estos años de *Sociedad* nos permitirá encontrarnos con una excelente revista de ciencias sociales en su sentido amplio y en ella con una serie de escritos que dan cuenta de algunos de los temas que, como sociedad, nos han venido inquietando y desafiando a lo largo del tiempo.

En el número presente, el fantasma del (o los) Bicentenario(s) de las revoluciones emancipatorias de la América Latina recorre una buena parte de los trabajos. Ricardo Sidicaro, Ricardo Aronskind, Claudio Martyniuk y Horacio González analizan en perspectiva crítica las posibilidades e imposibilidades de la Argentina bicentenaria. Se trata de enfoques lúcidos, agudos y, desde abordajes diferentes, todos ellos iluminadores acerca de la historia, el presente y el futuro abierto de este país. Eduardo Grüner desafía los lugares comunes acerca de la historia continental, recordándonos el valor de la revolución haitiana de 1804, una auténtica gesta emancipatoria cuyo olvido no parece casual y cuyo recuerdo, por ende, está pleno de interés político y por qué no, filosófico. La historia de las izquierdas también debe ser recuperada, explicada y comprendida para entender la Argentina. Alejandro Horowicz y Martín Albornoz C. lo hacen al abordar con rigor historiográfico y lucidez político-sociológica aspectos intelectuales del Partido Comunista Argentino y de las controversias entre socialistas y anarquistas, respectivamente. Una entrevista de Norma Fernández a Walter Mignolo pone en cuestión un tema clave de nuestra conformación histórica nacional: la colonialidad, pero que como categoría de análisis resulta aplicable a escala planetaria y

no deja de ser válida para entender relaciones políticas y sociales del presente. Si pensamos al Bicentenario como una celebración de la emancipación, no puede dejar de pensarse en una de sus contrarrazas, la colonialidad. La posibilidad de traer al debate público temas como el de la emancipación, la revolución, la colonialidad y otros semejantes es una oportunidad que nos da el tiempo histórico para actualizar cuestiones que hacen a la posibilidad de transformación del futuro y no sólo de recordación del pasado. El número se completa con tres apartados diversos del resto, pero igualmente plenos de interés y valor intelectual. Emmanuel Lizcano ofrece un fascinante ensayo sobre el carácter metafórico, la realidad y los imaginarios sociales. Peter Singer presenta un balance de treinta años de intervenciones y debates acerca de la liberación animal, tema de enorme interés, que nos fuerza a ampliar el alcance del pronombre personal de la primera persona del plural. Finalmente, un broche lujoso, dos riquísimas y muy interesantes correspondencias entre Victoria Ocampo y Ezequiel Martínez Estrada y entre Ernst Junger y Gershom Sholem.

Creo, lector, que el número está a la altura de lo que su fidelidad a nuestras páginas merece y también al de un fin de ciclo, el que supone el cambio de dirección de la revista. Pero el diálogo que vale, ese que se da entre usted y *Sociedad*, continuará sin dudas en toda su riqueza y profundidad. Yo, personalmente, me despido de usted y le agradezco la confianza de estos años. De su lado, seguiré leyendo la revista y, de algún modo, nuestra conversación. *Sociedad* nos espera. Que la disfrute.